



RESEÑA SOBRE PATRICIA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ MEDALLA DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Patricia González Rodríguez (1982) es natural de Arcos de la Frontera. Licenciada en Biología en la Universidad de Sevilla ha completado su formación con un máster en Investigaciones Biomédicas y un doctorado en Fisiología.

Ese bagaje educativo, unido a una firme vocación científica y a una determinación que le ha llevado a formar parte de equipos de investigación tanto en España como en el extranjero, le han llevado a convertirse en un referente mundial en su campo de estudio. Además, ha desarrollado una amplia carrera docente y ha publicado incontables artículos en revistas científicas.

Sus últimos años de trabajo como investigadora postdoctoral en la Northwestern University de Chicago le han permitido dirigir un proyecto que abre la puerta a nuevas vías para investigar opciones terapéuticas no contempladas hasta la fecha en la enfermedad de Parkinson. El resultado de este trabajo fue recogido en un artículo científico publicado en la revista internacional *Nature*, dando a conocer al mundo una línea de investigación que no sólo puede ser una revolución médica, sino que alienta la esperanza de millones de personas afectadas de párkinson o de otras enfermedades neurodegenerativas como el alzhéimer.

Ahora, Patricia González vuelve a España, a Andalucía, tras obtener un puesto en el Instituto de Biomedicina de Sevilla. Pudo elegir otros destinos, pero está convencida de que "en Andalucía también tenemos el potencial para aportar mucho a la investigación biomédica, aunque aún falten recursos", reconoce. Desde allí se afana en descubrir nuevos tratamientos para revertir la enfermedad de Parkinson. En los laboratorios en los que trabaja investiga la forma de que "las neuronas que mueren, revivan", como explica de manera sencilla esta mujer gaditana que ya ha empezado a hacer historia en el mundo de la ciencia.

En esta nueva etapa cerca de su tierra, Patricia González se plantea un segundo reto, que pasa por ayudar a cambiar el paradigma de la financiación para la investigación científica en España. Esa, afirma, es la gran rémora de un sector que se ha confirmado como esencial durante la pandemia del COVID-19. Explica que mientras que en Estados Unidos son las empresas privadas las que financian principalmente a la ciencia, en España el noventa por ciento de los recursos son públicos, al tiempo que la apuesta sigue siendo insuficiente. Por eso está decidida a seguir trabajando en coordinación con instituciones universitarias y médicas de otras partes del mundo, buscando distintas vías de financiación.

Implicada por completo con su trabajo, reconoce que los techos de cristal también existen en el mundo de la ciencia. "En los niveles más bajos cada vez son más las mujeres que se incorporan a este campo, pero a medida que se va ascendiendo, vemos como por ejemplo hay una diferencia abismal en el número de hombres y mujeres que ostentan jefaturas en grupos de investigación", cuenta. No obstante, ella no sólo no se pone límites, sino que contribuye a que cualquier niña, de cualquier edad, de cualquier origen social o geográfico, aprenda que puede llegar a convertirse en lo que quiera. Desde que su nombre ha empezado a aparecer en publicaciones periódicas recibe cientos de mensajes de jóvenes interesadas por su trabajo, chicas y chicos que quieren saber cómo es un mundo a menudo desconocido como el de la investigación científica. Esta vocación pedagógica la completa impartiendo charlas en institutos o recibiendo a estudiantes en su centro de



trabajo.

Se muestra sorprendida por la repercusión de su trabajo y especialmente orgullosa por recibir la Medalla de la Provincia de Cádiz concedida por la Diputación, porque "es muy difícil ser profeta en tu tierra". Asegura que esta distinción es "para la ciencia", donde dice, "hay gente muy buena que no es reconocida".

Su compromiso, el de la chica de Arcos que ya en sus tiempos en el Instituto Alminares empezaba a descubrir una vocación firme por la investigación; el de la primera persona de su familia en hacer un doctorado; el de la mujer que ha apostado por hacer carrera en su tierra para seguir abriendo puertas a compañeras y compañeros con su misma determinación y constancia, sigue intacto. Mejorar la vida de personas enfermas, cambiar desde dentro un sistema en el que la ciencia debe ser piedra angular y seguir inspirando a mujeres que, como ella, tienen capacidad para ser referentes mundiales en su campo de conocimiento, son méritos más que suficientes para ser reconocida con la Medalla de la Provincia y el homenaje de todos los gaditanos y todas las gaditanas.